

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

Esperanza para el Viaje de la Vida 1

David Pharr

¿Por qué Sufren los Justos? (Parte 3) 5

Armando Ramírez

EL EXPOSITOR

Vol. 21, Número 2

Marzo-Abril 2021

Esperanza para el Viaje de la Vida

David Pharr



Frecuentemente en el uso diario la palabra “esperanza” tiene un significado muy casual. Puede ser aplicada a un simple deseo, como “Espero visitarte alguna vez”. Puede expresar una ambición, “Espero convertirme en médico”. Algunas veces anticipa los planes de uno: “Espero jubilarme el próximo año”. Incluso puede expresar la preocupación de uno por eventos pasados, “Esperamos que no se haya olvidado de escribir”. El término, ya sea como sustantivo o verbo, se ha vuelto tan común en nuestro discurso que muchos pueden no apreciar su sig-

nificado en las Escrituras. La esperanza Bíblica no es un mero deseo o tal vez, es una expectativa felizmente anticipada y segura basada en las promesas de Dios. Hay diversas esperanzas que podemos tener en nuestro viaje en la vida, pero el gran énfasis de la fe en Cristo está sobre lo que esperamos al final. Es la “esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio” (Col.1:5).

Imagínese estos escenarios. A uno se le pregunta, ¿Cree que va a ir al cielo?. Uno responde, “Bueno, espero ir”. La respuesta parece correcta, pero puede expresar únicamente un deseo, sin alguna confianza substancial. A otro hombre se le hace la misma pregunta, pero él responde con certeza: “Si, espero verdaderamente ir al cielo”. Como

Cristianos, salvos por la gracia a través de la fe, disfrutamos una segura expectación de la vida eterna y no debíamos avergonzarnos declararlo. Esto no es jactancia, sino es dar razón de nuestra esperanza “con muchedumbre y reverencia” (1 Ped.3:15). Sin embargo, alguien puede protestar, “¿Crees que eres suficientemente bueno para ir al cielo?” A lo que se puede responder, “Por supuesto que no, pero mi esperanza no esta basada sobre mi bondad, sino sobre la gracia de Dios, la sangre de Cristo, y las promesas de la Biblia”. La esperanza no es una auto confianza en uno mismo, sino en una confianza en Dios y en Sus promesas. Tenemos “una esperanza viva... reservada en los cielos para vosotros” (2 Ped.1:3). “Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna” (1 Jn.2:25).

Habilidad y Confianza

Vivir por la fe tomar a Dios por Su palabra. Aceptamos como verdadero los hechos que Él declara. Obedecemos porque así lo demanda Su palabra. Tenemos esperanza porque confiamos en Sus promesas. "porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén" (2 Cor.1:20). Salomón dijo, "...ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha fallado" (1 Rey.8:56). ¿Cuánto más se puede decir esto de Sus promesas a través de su Hijo?

Dios mantiene sus promesas porque es capaz de cumplirlas. Confiamos en Su omnipotente habilidad. Juan dijo a los Judíos que Dios "puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras" (Mat.3:9). Cuando debido a la imposibilidad biológica, Abraham no tenía esperanza de un hijo a través de Sara, él sin embargo, se mantuvo en esperanza y "tampoco dudo, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido" (Rom.4:20-21).

Pablo declaró, "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Tim.1:12). Aquí y en muchos otros lugares se nos recuerda que Dios es "poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efe.3:20).

Dios no solamente puede cumplir Sus promesas, sino que también es confiable para hacer lo que dice. La referencia frecuente en las Escrituras a Dios como siendo fiel significa que Él es siempre verdadero a Su palabra. Impulsado por la inspiración divina, incluso el falso profeta tuvo que admitir: "Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará?. Habló, ¿y no lo ejecutará?" (Num,23:19). No es debido a nuestra propia capacidad de ser esperanzadores que la esperanza es un ancla del alma, sino por la inmutabilidad de la palabra de Dios. Hebreos 6:13 explica que fue solamente para el beneficio humano que Dios confirmó Sus promesas con juramento. La esperanza es verdadera porque es imposible

que Dios mienta. Tal es el caso con todos los demás asuntos, pero Pablo específicamente la cita con respecto a la promesa de Dios del cielo, "en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de del principio de los siglos" (Tito 1:2).

La Esperanza es verdadera

"Ahora la fe es la certeza de (las cosas) que esperamos, la convicción de las cosas que no se ven" (Heb.11:1 ASV). No debemos suponer que nuestra esperanza es verdadera porque el hecho que la creemos. Lo que Dios declara como verdadero es cierto sin importar si lo creemos o no. Las cosas invisible ciertamente existen. El futuro aun no ocurre, pero incuestionablemente ocurrirá. Sabemos esto y por lo tanto, tenemos esperanza porque Dios lo ha prometido. Como prueba de esto, el escritor a los Hebreos recuerda la fe, a obediencia, y la esperanza de los patriarcas. Ellos vivieron en la forma que lo hicieron, adoraron en la forma que adoraron, edificaron en la forma que lo hicieron, llegaron al lugar que llegaron y soportaron lo que experimentaron porque ellos vivieron por la fe.

La esperanza es sustentada al ver por medio de los ojos de la fe. "No mirando las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Cor.4:18). El ojo físico ve las cosas que son temporales. La fe ve lo que aun no se puede ver. La fe anticipa jubilosamente "una mejor y perdurable herencia en los cielos" (Heb.10:34). (porque por fe andamos, no por vista)" (2 Cor.5:7). La fe es conocer. La esperanza no está basada sobre los sentimientos, las fantasías o los sueños. "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos" (2 Cor.5:1). "Por lo cual asimismo padezco... Porque yo sé a quien he creído" (2

EL EXPOSITOR es

una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: **Armando**

Ramírez 1 de Mayo
214 Valle Hermoso,
Tamps. 87501 México.
E-Mail: **Armandokat-
tan70@gmail.com**

Tim 1:12). "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Jn.3:2).

Sin Esperanza

En un contexto que confronta aquellos cuya esperanza está a la venida de Cristo, los creyentes son recordados que hay "otros que no tienen esperanza" (1 Tes.4:13). Estar sin esperanza no significa no tener deseos ni expectativas. Toda clase de personas esperan toda clase de cosas. Incluso algunos añoran el cielo — quieren ir al cielo. Un antiguo cántico espiritual decía, "¡Todo lo que se habla del cielo no lo es!" Es ciertamente preciosa la promesa de estar para siempre con el Señor (Jn.14:3; 1 Tes.4:13). Pero Jesús dijo que los que no creen en Él, que mueren en sus pecados, no podrán estar con Él (Jn.8:21, 24). "La esperanza de los justos es alegría; Mas la esperanza de los impíos perecerá" (Prov.10:28).

Pablo recordó a los

convertidos Gentiles de Éfeso que antes de ser salvos por la gracia a través de la fe, ellos habían vivido sus vidas "sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efe.2:11 y siguientes). Esto no significa que en sus mentes ellos no tenían ningún deseo o expectativa de

o en una religión fabricada por el hombre, o en un optimismo personal infundado: ¡creer y esperar sin vivir fielmente por la verdad de Dios es "¡futilidad de su mente"!

El propósito del apóstol al recordarles (y a nosotros) lo terrible que es



vida después de la muerte. Mas bien, Más bien signifíco que en su estado perdido tal esperanza era infundada y vana. Antes de que ellos escucharan y creyeran, ellos vivían "en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón" (Efe.4:17). La condición y consecuencias del paganismo en el mundo moderno no son menos desesperadas que entonces. Pero ya sea en la filosofía humana

estar sin Él fue mostrar el cambio que se disfruta al estar "en Cristo". Cabe señalar que hizo referencia a que su condición de desesperanza era cuando estaban "sin Cristo" (fuera de Cristo). "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hecho cercanos por la sangre de Cristo" (Efe.2:13). Los que han sido "bautizados en Cristo" les ha sido dada, y viven con la confianza de las promesas de Dios. Vea Gálatas 3:26y siguientes y Romanos 6:3.

La Paciencia de la Esperanza

La atención humana es querer una gratificación al instante. Los incrédulos eligen "los deleites temporales del pecado" más bien que esperar la recompensa invisible del cielo. Vea Hebreos 11:25. La madurez espiritual mira más allá de las dificultades presentes de la vida así como sus placeres. Muchos son los gozos de nuestra vida presente en la Iglesia, sin embargo, sabemos que tendremos que enfrentar en el camino también pérdidas, sufrimientos y tristezas. Parte del viaje es atravesar "los valles de las sombras". La esperanza nos ayuda a ver hacia el otro lado. La Paciencia significa seguir adelante aferrándose a la esperanza. "Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a que esperararlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos" (Rom.8:24-25). Las vidas de los patriarcas testifican nosotros también debiéramos correr con paciencia (Heb.11 y 12:1 y siguientes).

Cuando todo va bien en nuestro día a día, la esperanza es una idea que se expresa fácilmente

Esta es una edición que hubiera querido tener lista amucho antes. Sin embargo, aquí esta terminada y editada. En el artículo: **Esperanza para el Viaje en la Vida** por el hermano David Pharr es un escrito muy alentador para los tiempos que ahora experimentamos. Pablo enumeró la esperanza junto al la fe y al amor como los más grandes dones que permanecen para edificarnos, alentarnos y conformarnos (1 Cor.13:13). La esperanza es el ancla del alma lanzada en medio de las turbulentas aguas de este mundo que sujetan al Cristiano para seguir navegando en un mundo confuso, variable e incrédulo (Heb.6:19). Mi artículo **¿Por qué Sufren los Justos?** (Parte 3) es la parte última y conclusiva del estudio seriado que iniciamos desde el año pasado. Esperamos produzca algún consuelo y aliento para nuestra luchas sobre la tierra.

Esta revista electrónica puede descargarse desde el blog:

[https://
www.elexpositorpub
lica.com](https://www.elexpositorpublica.com)

te. Hablamos de ella libremente en nuestros cánticos y oraciones. La afirmamos en nuestra predicción pública y conversaciones privadas. Esto parece fácil de hacer cuando viajamos por un camino suave. Sin embargo, cuando el camino se pone difícil, es la esperanza la que nos ayuda a aguantar. La esperanza es lo que buscamos cuando no hay nada más a lo que aferrarnos.

Viste a nuestro hermano Howard Winters cuando él re estaba consciente que su batalla con el cáncer estaba por terminar. Para ese entonces, él había casi terminado su *Comentario sobre Apocalipsis*. Refiriéndose a algunas de las escenas celestiales en el libro, él dijo, "Espero verlo pronto por mí mismo". En contraste espantoso, me llamaron a un hogar donde un hijo acababa de morir en un terrible accidente. Hasta donde yo sabía, había poca o ninguna religión de ninguna clase. Cuando el padre me recibió en la puerta, tenía un vaso de whisky en la mano y dijo: "Predicador, le pido disculpas por esto, es todo lo que tengo".

La esperanza da propósito para la firmeza. Debíamos ser fieles porque amamos a Dios y queremos agradecerle, pero la pa-

ciencia es motivada por la esperanza. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos fue dado" (Rom.5:1-5).

La larga frase de Pablo conecta la esperanza con todos los aspectos de nuestra experiencia en Cristo. Tribulación — ya sean privaciones, enfermedades, persecuciones, etc. — requieren perseverancia (perseverancia fiel) La esperanza está asegurada en todo esto porque "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones..."

Conclusión

Lo que hay que concluir es que no hay conclusión para el viaje de la vida. Pasamos muchas estaciones en el camino, pero para los Cristianos "la última milla del camino" no tiene un

final terrible. En compañía de ángeles "volaremos" para estar con el Señor" Vea Luc.16:22; Sal.90:10; 2 Cor.5:8).

Hay más gloria y bondad en cómo será eso de lo que las lenguas mortales pueden describir o las mentes humanas pueden imaginar. "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a si mismo, así como él es puro" (1 Jn.3:2-3). "Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra" (2 Tes.2:16-17).

— Fuente:

The Spiritual Sword,
Vol. 52; Num.2; Enero
de 2021 (Págs. 42-45).

¿Porque Sufren los Justos?

Armando Ramírez (Parte 3)

(El artículo continúa sin previa introducción donde éste terminó en la pasada edición—ARP).

Las personas que han sufrido mucho generalmente tienen una mayor *visión* de lo que realmente importa y es valioso en la vida. La persona que ha salido del hospital después de una cirugía que amenazaba su existencia, la familia que ha pasado por el duelo amargo de perder a un ser querido, el padre o madre de familia que sido despedido de su empleo sin tener más ingresos para sustentar a los suyos, tienen la opción de volverse fuertes en su adversidad o desplomarse en la fe y en el ánimo de seguir adelante. Philip Yancey observó:

No fuimos puestos en la tierra simplemente para satisfacer nuestros deseos, para buscar la vida, la libertad y la felicidad. Estamos aquí para ser cambiados, para hacernos más parecidos al carácter de Dios, con el propósito de prepararnos para toda una vida con Él. Y ese proceso puede ser servido por el patrón misterioso de toda la creación; el placer, algunas veces emerge dentro de un contexto de

dolor, el mal puede transformarse en bien, y el sufrimiento puede producir algo de valor. (*Where Is God When it Hurts?*, 95).

Pablo motivando la fe de los Cristianos viviendo en un medio ambiente corrupto y hostil dijo:



Romanos, 102-103).

“Pues, tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Rom.8:18). Aun si sumáramos todas nuestras aflicciones por la causa de Cristo o durante nuestro servicio a Él, no hay *un punto* de comparación. Robertson L. Whiteside correctamente escribió:

El tiempo de nuestros sufrimientos es *corto*, pero la gloria y la dicha de la recompensa es eterna. La grandeza

de la recompensa estimula al Cristiano a someterse a los sufrimientos que vienen sobre él, a pesar de que estos no sean de acuerdo a su voluntad ni a su propia elección. Retroceder a causa de las aflicciones, es fallar en esperar la *r e c o m p e n s a*. (*Comentario Sobre*

1. El Sufrimiento Puede Terminar con el Cuerpo pero no con el Alma. Este fue el caso con el primer mártir en la era Cristiana. Mientras los Judíos libertos (Hech.6:9) apedreaban a Esteban, él invocaba y decía, “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (v.59). De una lista de oprimidos entre los piadosos del antiguo pueblo Hebreo hubo aquellos que fueron “aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada... De los cuales el mundo no era digno” (Heb.11:37, 38). ¿Falló la omnipotencia de Dios en salvarlos? ¿No estu-

vo interesado en sus pruebas? Naturalmente que Dios nunca incumple Sus promesas (Jer.32:17-18; Gén.18:14), pero algunas veces Sus propósitos incluyen no salvar la vida corporal de sus siervos, sino más bien *redimirla* de sus dolores o peligros.

Aunque acostumbrado a los esfuerzos heroicos por la Causa de Cristo, Pablo dijo a los Corintios: “Porque hermanos, no queremos que ignoreis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. [“perdimos la confianza de salir con vida” — NVI] Porque tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Cor.1:8-9). La ocasión o detalles de semejante peligro no fueron especificados, aunque sabemos que él sostuvo algunas experiencias similares en varios lugares (cf. Hech.14:19; 2 Cor.11:24-28). De la magnitud de esta adversidad que amenazó sus vidas, Richard C. H. Lenski escribió:

Pablo y Timoteo habían sido llevados al punto “más allá de su capacidad”, al punto de la desesperación, donde todas las luchas, incluso las luchas mentales, eran inútiles, donde solo esperaban que cayera el golpe mortal... No les quedaba ni la más mínima confianza sí mismos o en sus propios recursos

Tan cerca de la muerte estaban que su liberación fue idéntica a resucitarlos de la muerte Cuando la esperanza nos ha abandonado y la muerte es la única perspectiva, entonces aparece Dios, el Dios que resucita a los muertos. Tales situaciones son Su oportunidad, porque Él, y solo Él, es capaz de afrontarlas. (*The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistles to the Corinthians*, 830).

2. El Sufrimiento Puede Terminar con las Cargas pero no con las Recompensas. Lucas nos dice que Tabita, la fiel discípula de Jope, “enfermó y murió” (Hech.9:37) y en seguida la lloraron todas las viudas y personas pobres a quienes ella había generosamente ayudado (v.39). Los Cristianos fieles y dedicados como Tabita también pueden enfermar y morir (Heb.9:27).

Colaboradores de Pablo en sus viajes enfermaron. Trófimo fue dejado “enfermo” en Mileto (2 Tim.4:20). Epafrodito “estuvo a punto de morir” (Fil.2:25-27) y Timoteo sufría de dolencias estomacales (1 Tim.5:23). Hay una infinidad de factores que conducen a la enfermedad continua o agravada tales las predisposiciones a enfermarse por razones hereditarios, los males congénitos que

Suelen aparecer en la juventud, la mala nutrición de nuestros cuerpos y hasta el descuido de la salud.

Con la aparición de la pandemia (SARS-Cov2) y sus variantes a lo largo del mundo, las condiciones de millones de personas ya deterioradas por enfermedades adjuntas provocó el fallecimiento de millares y de no pocos Cristianos que sucumbieron a ésta terrible enfermedad.

Con demasiada tristeza y agonía en el corazón hemos sido informados de la partida física de algunos de ellos. Un hermano de Tennessee escribió luego del fallecimiento de su amada esposa el año pasado:

La vida me ha dado un doble golpe: Primero la pandemia y sus restricciones y en seguida la muerte de mi amada (por Alzheimer) de quien puede despedirme horas antes de su muerte.... Espero que sean levantadas las restricciones para nuestras reuniones porque anhelo ver a mis hermanos en la fe y consolarme un poco de mi dolor.

Hermanos cuyos trabajos los exponían al contacto con muchas personas en áreas de mucha

movilidad (algo inevitable en las grandes ciudades) enfermaron y partieron a su lugar de descanso dejando familias que lucharon por asimilar su ausencia.

Aun obreros que se dedicaron a predicar el evangelio, se convirtieron en víctimas de este contagio que arrebató sus vidas de la noche a la mañana. Desde la mitad del año pasado (2020) y aun hasta la primera mitad del año en curso (2021) no dejamos de lamentar los fallecimientos de muchos Cristianos que serán grandemente extrañados en sus familias y en sus congregaciones.

Naturalmente entendemos que la vida es corta y vulnerable a muchas enfermedades, pero desde la aparición de esta pandemia ¡la vida se ha acortado *aún más!* “Porque pronto pasan” [“pues pronto pasan y desaparecemos”— Hispanoamericana] y volamos” (Sal.90:10b). David pidió algo que *no* somos capaces de saber: el día de nuestra muerte. “Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; [“para que sepa lo que me resta de vida”— Biblia Torres Amat, 1825] Sepa yo cuán frágil soy. He aquí

diste a mis días término corto” (Sal.39:4-5).

Muchas metáforas nos indican la brevedad de nuestra existencia terrenal tales como: (1) “*neblina que desaparece repentinamente*” (Stg.4:14), (2) “*una sombra que pasa rápidamente*” (1 Cron.29:15; Job 14:2; Sal.102:11; 109:23; 144:4; Eccl.6:12), (3) “*flor que es cortada*” (Job 14:2; 1 Ped.1:24); y (4) “*aguas que se derrama en las manos para jamás recogerse*” “Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse” (2 Sam.14:14).

Mientras se encontraban en la sala de un hospital en Houston, esperando la recuperación de su madre con una enfermedad avanzada de cáncer, un hermano me contó que se reunía frecuentemente con sus hermanas en la carne y en la fe para elevar oraciones por su madre y pedir por una oportunidad más para que ella siguiera viviendo. Al ver que su estado no mejoraba, sino empeoraba cada día completamente inconsciente y entubada a los respiradores electrónicos, dijo:

Entonces comenzamos a orar con la *misma intensidad* que antes le

pedíamos a Dios para recuperarla, ahora le suplicábamos que la recogiera a fin de no verla sufrir.

Un hermano recientemente fallecido me dijo que en sus últimos años su vida dependía de 7 pastillas diarias para tratar con sus diversas enfermedades. Mientras prediqué para una Iglesia en Reynosa, una hermana en silla de ruedas atrás se quejaba audiblemente del dolor que le producía el cáncer. La vida de muchos de nuestros hermanos fue y continua siendo una lucha por sobrevivir. Pero todo esto terminará cuando se reciba *el llamado* del Señor para el descanso.

Bajo el tiempo del emperador Domiciano (81-96 D.C.) quien había impuesto pena de muerte a quien no ofreciera incienso a las estatuas que había de él a lo largo del imperio Romano, muchos Cristianos estaban siendo sacrificados y siendo muertos por *martirio* al negarse darle semejante tributo. Para motivar al heroísmo de la fe de ellos, el apóstol Juan escuchó la voz celestial que dijo: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en

mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, ["descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan"—NVI], porque sus obras con ellos siguen" ["y sus obras los van siguiendo"— VM] (Apoc.14:13).

La palabra "*descansarán*" de la palabra Griega *anapauō* significa "ser refrescados" Joseph Thayer dice que la idea es "*hacer o permitir que uno cese de cualquier movimiento o trabajo para recuperar y cobrar su fuerza...* En la voz media, del descanso del viaje (Mar.6:31); y de tomar un sueño, (Mat.24:45; Mar.14:41); del dulce reposo que uno disfruta después del trabajo duro, (Luc.12:19)" (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, 40-41).

William F. Arndt y F. W. Gingrich, dicen que la palabra denota "*parar, cesar...* Descansar en el reino venidero y la vida eterna" (*A Greek English Lexicon of the New Testament*, 58).

Comentado el versículo 13, Ray Summers en su popular libro sobre Apocalipsis escribió:

Él espera, en casa, encontrar refrigerio después del trabajo. El Cristiano encuentra en la muerte como *una entrada* a un hogar donde se refresca después de su labor en este mundo. En segundo lugar, "sus obras siguen con ellos" Sus esfuerzos forman parte del gran tren de logros que conduce a la victoria final. *Worthy is the Lamb*, 182.

Las penas y las cargas no serán para siempre. Las enfermedades, las persecuciones y toda clase de hostilidad que sufren los Cristianos llegará a su fin. Este fue el mensaje de Juan para los discípulos sufrientes bajo el martirio que padecieron hacia finales del primer siglo, y es ciertamente la *misma promesa* extendida a todos los santos de todas las edades. "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas han pasado" (Apoc.21:4). Phillips Brooks usó la metáfora del hombre que pregunta en el cielo como llegaron al lugar;

Podrías recorrer las calles concurridas del cielo, preguntando a

cada santo cómo llegó allí, y buscarás en vano por todas partes a un hombre moral y espiritualmente fuerte cuya fuerza no la encontré en la *lucha*. (*Classic Sermons on Suffering*, 177).

3. El Sufrimiento Puede Alejarnos de la Vida pero Acercarnos a la Eternidad. Desde que fuimos hechos del polvo de la tierra (Gén.2:7), es decir, del barro o *arcilla* (Job 30:19) — la palabra que usan *La Tanaj*, La Biblia Judía, y la Septuaginta), la constitución de nuestra morada terrenal quedó determinada a la temporalidad y fragilidad.

Pablo se refirió al cuerpo físico como una "*tabernáculo*" (*skēnōs*) "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos" (2 Cor.5:1). Thayer define tabernáculo como "una tienda, llevada por todas partes. Usada metafóricamente del cuerpo humano, en el que el alma habita como en una tienda, y desmontada al morir" (*ibíd.*, 578). La misma idea él expuso a los Corintos a quienes dijo "Porque es necesario que esto corruptible

y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor" (Fil.1:21, 23). Las dichas y las glorias del cielo ahora ocultas de los ojos del Cristiano, él las cree y las saluda desde su tabernáculo como los antiguos Hebreos creyeron y saludaron la tierra de Canaán sin haberla poseído (Heb.11:13). La esperanza del Cristiano es segura aunque sea invisible "pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a que esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos" (Rom.8:24-25).

Ciertamente el Cristiano no está ajeno al sufrimiento pero reconoce que *todo* está en las manos de Dios. José fue vendido con un propósito oculto más tarde revelado (Gén.50:20). Pablo soportó un aguijón en la carne que más tarde comprendió (2 Cor.12:9-10). Por lo tanto, las razones que nos conducen a creer y confiar en Dios en todo tiempo debieran ser *las mismas* que nos llevan a creer que Él permite el sufrimiento para propósitos sabios e inescrutables ahora no revelados.

Dios hazme valiente para la vida.

¡Oh, más valiente que eso!
Me enderezaré después del dolor,

Como se endereza un árbol después de la lluvia, brillante y hermoso de nuevo.

Dios hazme valiente para la vida,

¡Más valiente que eso!

Como se levanta la hierba, levantémonos nosotros.

Del dolor, con ojos seremos,
Sabiendo que Su camino es el mejor.

— Grace N. Crowell

se haya vestido de inco-rruptible, y esto mortal e haya vestido de inmortalidad" (1 Cor.15:53). Pedro se refirió a la naturaleza transitorio del cuerpo al escribir, "Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, ["habitación pasajera"—NVI] el despertarnos con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo" (2 Ped.1:13-14).

La muerte o separación de su cuerpo o tienda terrenal para los Cristianos es tan solo un *dormitar* del que Cristo les levantará en el día final para venir a morar en las mansiones celestiales en un cuerpo glorificado (Jn.14:2-3). En este sentido la hija de Jairo "no está muerta, sino que duerme" (Luc.8:52). Lázaro "nuestro amigo duerme; mas voy para despertarle" (Jn.11:11). Pablo uso la misma palabra para describir a los que duermen en Cristo, "He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados" (1 Cor.15:51).

La muerte no es el veredicto final para el Cristiano. Él ciertamente tiene un "fortísimo consuelo" (Heb.6:18) a diferencia del incrédulo que "no tiene esperanza" (1 Tes.4:13 y siguientes).

La muerte puede ser triste, violenta o agónica para el Cristiano, pero todavía está no puede arrancarle la esperanza y la gloria venidera de la vida eterna. Erwin W. Lutzer cerró su buen libro, *Tú Primer Minuto Después de Morir*, con estas observaciones:

Los accidentes, los quebrantos de salud, o incluso la muerte en manos del enemigo, pueden ser medios que Dios utiliza para llevar a sus hijos a casa... Nunca tenemos que decir del creyente "*Partió*". Sino "*Llegó*". El Cielo es el destino final del Cristiano...Nuestra existencia futura no está en manos de los doctores, ni de la enfermedad. Nuestra vida está en las manos del Todopoderoso, quien puede usar cualquier medio para hacernos llegar a las puertas del cielo" (97, 98, 106).

En un volumen indagando las causas del mal y el sufrimiento que afligen al Cristiano que vive en medio del resto de los mortales, Bernard Ramm escribió:

Y la cruz le da al Cristiano la capacidad y la fuerza para tolerar el mal, vivir con la confusión, soportar la ambigüedad y sufrir los grandes males. Ningún acontecimiento de la maldad puede ser

ser tan terrible como para socavar el amor de Dios revelado en la cruz. Las heridas sangrantes de Cristo son más poderosas para consolar que las heridas sangrantes del mal para crear dudas o desconfianza. (*The God Who Makes a Difference*, 134).

Los sufrimientos pudieran ser tan agudos para los Cristianos que desearían morir que seguir viviendo, pero aun bajo está *circunstancia extrema*, el Señor no les ha dejado de amar y esperar "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (Sal.116:15). El concepto que transmite la palabra "estimada" según William Gesenius es "pesada, es decir, honrosa (Eccl.10:1), magnificente (Esther 1:4), esplendida (Job 31:26)" (*Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament*, 363). La promesa bendita para ellos es que "Los que sembraron con lágrimas, cosecharán con gozo" —Biblia Peshitta, LXX] "con cánticos de gozo" — T a n a j] (Sal.125:5).

Pablo estuvo en semejante condición que expresó: "Porque para mí el vivir es Cristo y el morir el guano...Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo el deseo de partir